





# Glacis

Mario Verdugo



*Glacis*

Mario Verdugo

© Mario Verdugo, 2022

© Komorebi Ediciones, 2022

Colección Mil peces blancos (poesía inédita)

Primera edición: diciembre de 2022

Registro de propiedad intelectual: 2020-A-6482

ISBN: 978-956-6102-13-7

Diseño de cubierta: Maite Naranjo

Diagramación: Pedro Tapia León

Komorebi Ediciones Ltda.

Los Laureles 075, piso 2

Valdivia, Chile

[www.komorebiediciones.cl](http://www.komorebiediciones.cl)

Impreso en Chile por Andros Impresores

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile y en el exterior sin autorización previa de la editorial.



PROYECTO FINANCIADO POR  
EL FONDO NACIONAL DE  
FOMENTO DEL LIBRO Y LA  
LECTURA, CONVOCATORIA  
2022.

**Glacis**



Porque en Acra, como dices, “no hay más fauna que el elefante”; “y las cebras nunca han sido

sino pingos con rayas”: qué tal si convidas también a tu cardiólogo a “foguearse” (desfibrilándote), o le pides, pues, a ese Urquiza Urdizábal que dirija (ad honórem), a la vuelta de su beca en Bayreuth, ¿Alemania...?

Es seguro-seguro: di que llevas al peor imitador que en Chile tuvo El Gran Houdini.

Todo Anton, todo Alban, todo Arnold

en la misma disquería de rancheras. O los fotogramas

amorales, que te dio la tele abierta in illo témpore. ¿Ya citabas Über Coca? ¿Había allí bandas —ya ininteligibles— de postpunk adventista? Renqueante, eso sí: forzaba coyunturas, padecía en todo y, como Mark & Dana, llegaba a refulgir con partes menos.

Por eso impidiésemos la entrada a cualquier asesino que no sea laico.



Dile filonazi por subir el volumen de Tannhäuser; dile procubano porque, bueno, ya lo  
tienes: es rusófilo, hispanista y tuyo: años ha  
que se chupa y se demuda y se atornilla  
sin salir de su somier ni presentirse  
con ninguna. ¡Novelículas! —dile—; lo que lee es chinería: las historias que lo palpan las  
redactan  
hombres.

“Y william gaddis y william gass”: “¡Oh engranajes, restregaos conmigo, hala trenes,  
fustigadme y rompedme, hélas huy, humilladme y transformadme en vuestra cena!”.  
Miente demasiado poco

el sexo

y, por ende, lees menos. Ya te asedian repitentes galicistas papulosos: el llamado

“arte erótico”. Pero nunca en nuestras villas confundiéramos

el sexo

con la danza (ni con eso  
que los bárbaros  
llaman “deporte”).

Si A) engullimos la placenta o B) la placenta

nos engulle a nosotros: “Maternidad y Horror”

sería mi tema: pistolas al pecho estos fisiócratas no han tenido jamás, excepto, acaso, por aquella que marcaba los precios en su Monoprix (de becarios ondulados). Hablo luego sobre filmes iraníes anfractuosos

y les pido que distingan a bill paxton y bill pullman. Llego en tÍlburi.

No verían sino a tu joven promesa de la escultura prendándose de otro en vacaciones (o a sus huesos demacrados en un tris de recibir

a tu socio El Mastodonte): ¿Sabrían de veras algo de Toxicología Profunda y de, verbigracia, “hoyuelos lumbares”? Sólo puedes aclararles que oscurece

por doquiera: no les cuentes, ni por nada, “sobre stephen hawking y stephen king”.

“¡Haced entonces una jarcia con mis venas! ¡Aúpa, eh-la-hó! ¡Fustigadme y dejad  
que me parta el cráneo en vuestros yates!”. Nos pretende un catecúmeno y, en suma, todo  
ese vernissage huele a genital recién aseado, como tus galimatías de amor:  
es un juez —burdelesco y esnifante— lo que adviertes en mis lienzos; a los tuyos se les nota  
el tío ebrio  
que has echado de tu casa los domingos.

Adonde no hay sufrimiento —*¿dondenóhay sufrimiento!*— se largaron. Desastrados, muy gárrulos, “como manuel gutiérrez nájera y manuel gutiérrez aragón”. No se extinguen

sus biliosas

esperanzas

de volver por un herido.

Tommaso y Thomas, las kenningar, el realismo zdanovista, un diálogo à la Diderot  
y lo que en Boyacá también llamaron  
“literatura de ideas”. Tampoco había fuzz, por ejemplo, hasta que alguien quiso agujerear  
sus altavoces  
o fue aflojando sin querer  
alguna válvula espantosa.  
De modo que sí: Tommaso y Thomas, en Boyacá, “literatura de ideas”.